



El tiempo de arraigo y acogida: Jan Patočka y la primera infancia¹

The Time of Rootedness and Welcome: Jan Patočka and Early Childhood

Óscar Leonardo Cárdenas Forero  

Para citar este artículo: Cárdenas Forero, O. L. (2024). El Tiempo de Arraigo y Acogida: Jan Patočka y la Primera Infancia. *Infancias Imágenes*, 23(1), 108-115. <https://doi.org/10.14483/16579089.22264>

Recibido: 30 de mayo de 2024

Aprobado: 19 de septiembre de 2024

Resumen

Actualmente, se procura con insistencia intervenir tempranamente en la vida de los niños como una estrategia para reducir la inequidad, potenciar sus habilidades, optimizar sus competencias y asegurar su bienestar futuro, al tiempo que se incrementan sus aprendizajes. Se considera que entre el nacimiento y los tres primeros años se genera la mayor cantidad de conexiones cerebrales necesarias para adquirir aprendizajes vitales. Esto ha llevado a que el momento de arraigo y acogida, se constituyan en uno de los pilares de la supervivencia humana. En este contexto, este artículo de reflexión presenta una aproximación al pensamiento del filósofo checo Jan Patočka, con el propósito de describir y analizar sus aportes al estudio de este primer movimiento de la vida, instante en el que, quienes ya se encuentran inscritos en el mundo y en sus relaciones, les dan la bienvenida a aquellos que, por primera vez, llegan al mundo, para abrigarlos, protegerlos y salvaguardarlos.

Palabras clave: primera infancia, acogida, movimientos de la existencia humana, Jan Patočka, arraigo.

Abstract

Currently, there is a strong drive for early intervention with children as a crucial strategy to reduce inequality, improve their potential, optimize their skills, ensure future well-being, and promote learning. It is believed that most significant brain connections necessary for vital learning are formed between birth and the first three years of life. This understanding has positioned the moments of rooting and nurturing as fundamental pillars of human survival. In this context, this reflective article delves into the thinking of the Czech philosopher Jan Patočka, aiming to describe and analyze his contributions to the study of this first movement of life—when those already established in the world and their relationships welcome newcomers, providing shelter, protection, and care.

Keywords: early childhood, foster care, movements of human existence, Jan Patočka, rootedness.

1 Este artículo corto es el resultado de las aproximaciones iniciales derivadas del proyecto de investigación doctoral “Los primeros años de vida importan: la emergencia de la primera infancia”, del Doctorado Interinstitucional de Educación (DIE), dirigido por el Dr. Alberto Martínez Boom.

2 Magíster en desarrollo educativo y social por Universidad Pedagógica Nacional. Profesor catedrático de la Universidad del Tolima. Correo electrónico: olcardenasf@ut.edu.co.

Después de ciertas experiencias deberíamos cambiar de nombre, puesto que ya no somos el mismo.
(Emil Cioran, 1998, p. 89)

Introducción

La cuestión de la existencia fue uno de los temas esenciales en el pensamiento del filósofo checo Jan Patočka (1907-1977). Para él, la existencia humana estaba definida fundamentalmente por tres movimientos constitutivos. Sin ser cada uno de ellos determinante del otro, estos poseen valores y características singulares y distintivas: “Cada uno con un sentido propio, una forma originaria y distinta temporalidad” (González, 2007, p. 83). Por tanto, ajustados precisamente por esa temporalidad, por la forma en que se existía en el tiempo, se configuraron en los momentos de despliegue que el hombre debía recorrer en el proceso de dotar de sentido a la vida y de un horizonte a la existencia.

Para Patočka (1998), en cada uno de estos movimientos se concreta una posibilidad primordial de la vida, “pues la vida no es posible sin tal posibilidad, o no lo es en cuanto vida humana propia, plena” (p. 82). Dicho de otro modo, según Ortega (2005), esta condición hace que estos movimientos existenciales se constituyan en los modos diferenciales y dinámicos a través de los cuales los hombres, en actitud de confrontación, constante, despliegan su existencia, transforman su esencia y se determinan en relación con unas posibilidades presentes en el mundo.

Estos movimientos representan diferentes posibilidades para percibir cómo los individuos emergen en su existencia y cómo se insertan en el mundo, al tiempo que buscan darle un sentido y equilibrio a la existencia y al mundo mismo. Esto se justifica por la consideración de que “el hombre es un ser que todavía no ha alcanzado el equilibrio natural que la propia vida da a los demás seres vivos al asignarles una forma estable e invariable de existencia” (Patočka, 2007, p. 33). Cada uno, paralelamente, “implica una reconversión no sólo del “otro”, sino de uno mismo en esta relación en la que se está con él (el “otro”) en el mundo” (Sartori, 2022, p. 95).

En ese sentido, para Patočka (1998), estos tres movimientos de la existencia humana iniciaban

con el arraigo y la aceptación. Este primer movimiento es considerado el momento de la “bienvenida”, pues quienes llegan al mundo, son acogidos, protegidos y amparados por quienes ya están situados e instalados en él. Para el autor, ser aceptado es “el contenido íntegro de este movimiento, como un vivir a cubierto, bajo la protección de lo que preexistía” (p. 82). Como segundo movimiento, Patočka menciona la defensa y la expansión de la vida. En este, los individuos actúan *intersubjetivamente*, cooperando unos con otros, para conservar la vida. Se trata del movimiento de “confrontación directa con las cosas y con los otros hombres en su trato con las cosas” (Patočka, 1998, p. 82), para conservar y prolongar la existencia.

El tercer movimiento es el de la trascendencia y la libertad. Se trata de un movimiento que busca que el individuo se alce sobre sí mismo—la auto-trascendencia—es un movimiento durante el cual se explora el sentido de la vida. En este sentido, se trascienden los compromisos vitales para enfocarse y situarse ante el mundo y percibirlo como totalidad (Ortega, 2019). Su propósito entonces

no es ya ningún ente, sino lo esencialmente distinto del ente y lo que hace primeramente posible cada uno de los movimientos—lo es, pues, la posibilidad por excelencia: el mundo, el ser como conexión de sentido y clave de todo comprender—Tal elemento esencial en el que vivimos y a través del que vivimos es también el *futuro*. (Patočka, 1998, p. 82)

Desde este primer movimiento, siguiendo a Serrano (2019), el sujeto comienza a tomar en sus manos el destino de su existencia, tanto presente como futura,

se convierte en un centro de iniciativa y de acción y ejerce su actividad eficaz en el mundo de la coexistencia social y de la organización política. En el seno de esta intersubjetividad, que está atravesada por jerarquías y relaciones de poder, el viviente humano que experimentó la calidez de la vida vincula ahora su identidad, al menos en parte esencial, a la función que desempeña en la sociedad y al lugar que en ella le corresponde; uno mismo llega a constituirse, pues, como individuo humano activo sólo

en un marco de relaciones sociales, que implican cooperación, no menos que subordinación, supeditaciones, jerarquías. (p. 137)

Por esto, agrega el filósofo checo que “el ser del ente no es un rayo de luz que se limite a iluminar, sino un rayo de luz que ilumina siempre de un modo distinto y nuevo, aunque también siempre de manera finita” (p. 83). En este contexto, el presente artículo busca explorar el primer movimiento de la vida humana: el de la acogida, en vista de la creciente valoración que se le otorga actualmente a la primera infancia. Debido a que este movimiento marca el inicio de la existencia de los niños en esta etapa, su análisis permite comprender su valor, sus condiciones de existencia y los fundamentos que la dirigen. Asimismo, permite estudiar las contribuciones que el pensamiento de Jan Patočka aporta a esta idea del arraigo, en el camino de transitar la existencia humana, en búsqueda de conmoverse, de alzarse y de conocer la verdad.

110

Aunado a ello, el artículo incursiona en los sustentos de este primer movimiento en el que estarían inmersos los niños de la primera infancia, y en el que comenzarían su constitución como humanos y el tránsito para dotar de sentido a la vida, al mundo y a su existencia. Es, por tanto, un momento primordial que no debe perderse de vista tan rápidamente, pues es este periodo durante el cual comienzan a gestarse, precisamente, las condiciones para que los niños de la primera infancia emprendan su tránsito hacia lo que los convertirá en seres humanos, a lo que les permitirá construir su noción de existencia en el mundo. Esta etapa es fundamental en el proceso de comprender que la realidad no está dada, sino que, por el contrario, se da a través de los fenómenos y de las relaciones que establezca consigo mismo, con los otros y con el mundo.

Acerca de la existencia humana

Al referirse a la existencia humana, Patočka (1998) advierte que “no es una *existentia* en el sentido de la mera realización de la *essentia*, en el sentido de la mera ocasión o suceso de esta ‘realización’” (p. 66). Se trata, más bien, de un “*acto de autorrealizarse*: la existencia es para sí su propia

meta, su actividad revierte sobre sí, es un acto autorreferencial” (p. 66). En esta medida, asocia la existencia al movimiento y a una transición de lo posible a lo real, por lo cual la concibe como “un *existir en la posibilidad*” (p. 66).

Este tránsito de la posibilidad a la realidad tiene como punto de partida el primer movimiento de la existencia humana: el de la acogida y del arraigo. Es el momento en el que se debe comenzar a preparar y a acondicionar a quienes llegan por primera vez al mundo. Sin embargo, ante esto, Patočka (1998) hace una importante advertencia. Para la realización de esta posibilidad del movimiento de la existencia, es fundamental que se produzca “en el elemento de la reflexión. Sin reflexión, sin pensamiento, sin acción interior *consciente*, no hay existencia” (p. 66).

¿Acaso los niños más pequeños estarían en esta condición? ¿Su acogida implicaría el inicio de su existencia? Es precisamente hacia este propósito que, desde el momento de la bienvenida, se debe dirigir la preparación y el acondicionamiento de los niños de la primera infancia. El primer movimiento del arraigo se establecerá como una oportunidad para iniciar la constitución de la capacidad de reflexión, de pensamiento y de conciencia, como *essentias* de la existencia. Además, representa la posibilidad para una formación en la autonomía que posteriormente, al desplegarse, les permita a los niños el alzarse y el conmoverse como efecto, precisamente, de esa formación (Vargas, 2023).

Por lo anterior, para Patočka (1998), la reflexión cobra un valor crucial en la existencia, pues es considerada como un momento de la acción por la que el hombre toma conciencia que la vida “discurre en la polaridad entre la verdad y la no verdad: verdad no en el sentido teórico y científico, sino verdad de vivir, con sus modalidades de ocultamiento, la cerrazón, la ilusión, la mentir, y sus correspondientes contrarios” (p. 66). Esta vida es una vida en conversión, “un tránsito de un modo de vida a otro, fin o interrupción de un modo de vida y el comienzo de otro” (Frei, 2023, p. 17).

Para Frei (2023), la vida que espontáneamente llevaba un individuo no era la que debería llevar; no la consideraba una verdadera vida.

En consecuencia, este estado de incompletitud en el que se encontraban las personas debía ser superado y de él, deberían ser rescatados para tornar a la verdadera vida. ¿Y por qué no evitar caer en una vida defectuosa desde el mismo momento del arraigo? ¿Por qué no iniciar la edificación de esa verdadera vida desde el momento de la acogida?

Ahora bien, según [Patočka \(1998\)](#), el hombre existía indudablemente y no únicamente en la representación. Mas, a él le correspondía “llevar a cabo *su propia vida*” (p. 63). Esto convertía a la existencia humana en un acto de autorrealización y de autocomprensión.

Existir en autocomprensión no significa tener una representación de mi yo y de sus planes y propósitos y enjuiciar todo ello. Significa existir en posibilidades, lo cual a su vez no significa tampoco representarse distintas posibilidades y alternativas sino ponerlas en práctica, realizarlas, y esto de modo que no sólo llevemos constantemente a término nuestras acciones, sino que también las anticipemos. ([Patočka, 1998, p. 71](#))

La reflexión del filósofo checo suscita las siguientes preguntas: ¿Desde cuándo podría comenzar este acto de autorrealización y de autocomprensión? ¿Acaso será, desde el mismo momento del nacimiento de los individuos, del tiempo de la acogida?

El movimiento de la acogida

Para [Patočka \(1998\)](#), el primer movimiento de la existencia humana, el de la acogida, era un momento de bienvenida en el que los que recién nacidos llegaban al mundo, y eran acogidos por quienes ya lo habitaban. Los niños más pequeños llegaban a un “mundo predado”, que “siempre está allí para nosotros” ([Walton, 2015, p. 352](#)). Este mundo en efecto ha sido previamente construido y edificado. Es dinámico y constituido por unas relaciones particulares, por un sistema de valores, costumbres, normatividades y tradiciones singulares a las que se debían acoplar para poder funcionar y desempeñarse. En él, los seres humanos se relacionan “con lo que ya existe, con lo que hay en el mundo sin nuestro concurso, pero listo para

nosotros” (p. 82). [Lucero \(2022\)](#), en relación con esto, explica que el mundo “contiene mucho más que una concordancia instintivo-afectiva con el mundo” (p. 79). Por ello, obliga y responsabiliza a quienes ya lo habitan a hacer del mundo, un lugar resguardado, agradable y acogedor para quienes llegan por primera vez.

Así, en este primer momento de la vida, los que vienen por primera vez al mundo, son acogidos por la tierra, “Ella es lo que nos antecede y que nos dota de una historia previa. Somos arrojados a la vida y la tierra nos acoge brindándonos un pasado previo a nuestra emergencia en el mundo” ([Cladakis, 2020, p. 21](#)). Es allí cuando inicia su trasegar hacia su constitución como una subjetividad que ayudará a otros a constituirse en subjetividades. No obstante, esto no es “una génesis espontánea” ([Serrano, 2019, p. 138](#)). Más bien, se trata de un constante movimiento de encuentros y desencuentros con los otros, que les permitirán a los niños llegar a ser lo que quieren ser.

Este movimiento de acogida es el lugar al que los niños de la primera infancia se enfrentan a reconocer que, no se descubren como seres humanos, sino que deben ir constituyéndose. “El descubrir presupone que ya desde antes la cosa está ahí de algún modo; que su ser no depende de su ser descubierta” ([Patočka, 1998, p. 62](#)). Esto les permitirá asimilar que, desde la acogida, podrán iniciar la edificación de una vida auténtica; y comprender que, el mundo se abre a ellos y a ese proyecto de edificación de esa vida plena. En el mundo, encuentran unos elementos dados y establecidos, los cuales, “encontramos allí, [y que] estamos obligados a enfrentarnos a ellos, a entendernos con ellos. No son algo que nosotros creamos a nuestro albedrío o según nuestras necesidades” ([Patočka, 1973, p. 9](#)).

Es un mundo que, con el transitar por los movimientos de la existencia humana, “ya no es simplemente ese fondo involuntario sobre el que destaca aquello que nos preocupa” ([Patočka, 1998, p. 60](#)). Este mundo se expone a sí mismo como “la totalidad de lo que se abre sobre el negro fondo de la noche cerrada, totalidad que nos habla *directamente*, sin el trujamán de la tradición y el mito” (p. 60). Para tal fin, según [Serrano \(2019\)](#), es

fundamental la “sensibilidad más bien infinita de la infancia inaugural” (p. 137), que, con el tiempo, dará lugar

a un yo que es a la vez poderoso y limitado, que actúa con y contra otros más o menos iguales a él. Y esta transición de la afección infinita del viviente a la iniciativa finita del humano no se produce directamente por la presencia interpuesta de los útiles, sino por la participación del individuo en una intersubjetividad de yoes adultos; éstos comparten el mundo de las cosas y su trasfondo natural mientras siguen acogiendo a los nuevos vivientes que nacen al mundo. (p. 137)

Cladakis (2020) explica que, en este primer momento del movimiento de la vida, del enraizamiento,

los otros son quienes nos acogen y nos dan un arraigo en el mundo. La dimensión temporal que prima es el pasado. Somos herederos de un pasado que antecede a nuestra llegada al mundo. En este aspecto, nos encontramos definidos a partir de la pasividad, recibimos una lengua, una serie de valores, etc. (p. 21)

Desde esta perspectiva, la vida se les aparece, “la vida vivida” (Patočka, 1988, p. 60), la cual puede ser alterada para alcanzar una vida auténtica. Con este objetivo en mente, se les enseña, por la vía de las prácticas de crianza o de la educación, a reconocer que cada uno se va a constituir en responsable de su ser, que este ser se configura de tal modo que cada uno *puede* hacerse cargo de él (Patočka, 1998). En este momento de la hospitalidad, además, se inicia el “vivir humano”, la “autocomprensión de la vida” y la “vida en la verdad”, que

no significa sencillamente poseer la verdad, ser poseedor de la verdad en la forma de juicios y tesis válidas que se refieren a las cosas del Universo. No significa tampoco contar con la estructura psíquica necesaria para que en el desarrollo de la experiencia se actualice la potencia de tales tesis *a priori*, estructura que sea, pues, condición de posibilidad de la experiencia. Concebir la vida en la verdad... presupone entender la verdad como un juicio correcto,

para luego despreocuparse de los presupuestos de esta noción de verdad. (p. 78)

¿Cómo iniciar esto desde el primer movimiento de la existencia humana? O ¿Habría que esperar a que los niños más pequeños tuvieran determinadas condiciones? Según Ortega (2019), este primer movimiento de relación entre la madre y su hijo, “está dominado por el pasado, es el mundo ya dado desde tiempo inmemorial y que en cuanto tal es ámbito de acogida” (p. 83).

En consecuencia, conviene pensar si es factible iniciar en ese momento de relación de la madre con su hijo y, posteriormente, con su ingreso a la educación inicial que, ese acondicionamiento se pudiera emprender, para gestar las bases de una vida plena y de una existencia con sentido. A partir de allí, es necesario comenzar ese movimiento de anclaje que, anticipe riesgos y formule acciones de intervención que promuevan el proyecto de humanización. Este más adelante es asumido por la educación, que continuará con el acogimiento al mundo natural y humano ya establecido; y, con la formación de la intersubjetividad que “contribuya decisivamente a la conjura de la alteridad que nos aliena originalmente del mundo” (Llorente, 2018, p. 42).

En este sentido, el filósofo Eduardo González (2007) resalta que ese movimiento de aceptación

está constituido por un arraigo y adecuación en el mundo a través de la acogida de la alteridad respecto a la propia identidad humana. Esto significa que nuestro ser está depositado no en nuestras propias manos, sino en la de los otros, en la de los demás; paralelamente, no es difícil adivinar qué tal aceptación es en realidad una condición necesaria y primigenia que garantiza nuestro existir y nuestro permanecer, en una realización del sentido original de la vida humana. (p. 83)

Según el filósofo mexicano, al llegar al mundo estamos instalados “en el mito que impone desde el exterior un destino no elegido por los seres humanos que lo aceptan” (p. 83). No obstante, esto no significa una condena. Al contrario, es un desplegar de los seres humanos por cada uno de los

movimientos vitales de la existencia humana, con el fin de convertirse en “seres capaces de cuestionar el mundo, a sí mismos y a los estereotipos intelectuales y las modas de su tiempo” (Frei, 2023, p. 171). Esto significa ser susceptibles de alteración, con reflexión¹ y toma de conciencia sobre la vida. Hacia este horizonte nos invita el filósofo checo Jan Frei (2023) a emprender la “conversión fundamental de la vida”, que “consiste no sólo en conocer la totalidad del mundo, sino también en conocer los mayores determinantes de nuestra vida” (p. 15).

La primera infancia y el movimiento del arraigo y la acogida

En 2011, la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) y la Secretaría Distrital de Integración Social (SDIS), señalaron que en el proceso de desarrollo de los niños y de las niñas durante la primera infancia, se concretaban las principales construcciones y adquisiciones que iban a requerir a lo largo de la vida. Sin embargo, enfatizaron que esto no era suficiente. No bastaba simplemente con que crecieran, desarrollaran su cerebro y mejoraran sus habilidades corporales y mentales para funcionar y para desempeñarse en el mundo. Por el contrario, era fundamental que pudieran “habitar el mundo como un lugar amable en donde sean acogidos, asumir la vida como un gran bien, y dar algún sentido a los eventos gratos o dolorosos que la componen” (p. 111).

Esto desembocó en la formulación de acciones como la “Estrategia de acogida, bienestar y permanencia de las niñas y niños desde la educación inicial” (2018). Esta estrategia buscaba generar un tiempo de adaptación de las niñas y los niños al entorno educativo, a los nuevos cambios que esto podía implicar. Requería de la presencia constante de adultos

que los acompañaran de manera cálida y sensible a través de acciones planificadas e intencionadas, no solo desde su ingreso al establecimiento educativo, sino durante todo el año escolar, de modo que su proceso educativo se viva de manera natural respetando los ritmos de las niñas y los niños, sus particularidades, inquietudes e intereses. (Ministerio de Educación Nacional, MEN, 2018, p. 7)

En esta misma línea discursiva, Bejarano, Valderrama y Marroquín (2019), enfocadas en el principio de acogida y de bienestar, reconocieron la necesidad e importancia de “brindar espacios adecuados e interacciones cálidas y afectuosas en las modalidades de educación inicial y en las instituciones educativas donde las niñas y los niños se sientan reconocidos, escuchados y confiados” (p. 18). Para las autoras, existía un *tiempo para acoger* a los niños y a las niñas. Este tiempo comenzaba con la educación inicial, pues resultaba fundamental para que pudieran, por primera vez, conocerse y entenderse en la individualidad y en lo colectivo. Este tiempo de acogida involucraba la construcción de nuevas vinculaciones afectivas que les servirían de fundamento para afrontar nuevas experiencias.

Advertían que este momento de acogida no se debía “apresurar, ni apresurarse, sino... vivir el momento de conocerse”. Lo anterior sin sacar conclusiones a priori de cómo son las niñas, los niños o sus familias, cómo fueron sus antiguas maestras y si traen puestos o no los aprendizajes requeridos” (p. 110). Los niños entonces debían ser acogidos en unas condiciones muy particulares que les permitieran apropiarse y acoplarse al mundo al que eran invitados y al que llegaban. No obstante, ¿Qué ocurrirá con aquellos que no sean acogidos? Serrano (2019), al respecto manifiesta que, cabe la posibilidad de que algún ser “viviente humano no experimente ninguna acogida al nacer al mundo; puede ser rechazado, dejado a su suerte—que ha de ser entonces su desdicha—puede incluso ser violentado” (p. 135).

Reflexiones finales

Por lo visto, el pensamiento del filósofo checo Jan Patočka se hace trascendental y pertinente para reflexionar sobre la idea contemporánea de la

1 Para Patočka (1973): “El camino de la reflexión pasa por el examen de las opiniones de sus críticos; no podemos alcanzar la verdad sobre nuestra situación fuera de ese camino crítico, sin la mediación de una reflexión crítica. De ello se sigue que, si reflexionamos sobre nuestra situación, estaremos también en condiciones de modificarla, de transformarla en una situación consciente, elucida, que, como tal, constituye a su vez un encaminarse hacia la verdad respecto de la situación” (p. 9). Sin embargo, el mismo Patočka se cuestiona: ¿Cómo reflexionar? Y acaso esto podría iniciar desde el momento mismo del arraigo; de ser posible cómo sería esto.

acogida de los niños en la primera infancia, como parte de los movimientos de la existencia humana. Este primer movimiento se constituye en una posibilidad para iniciar tempranamente la edificación de lo humano, de la vida humana plena y auténtica y la construcción de los horizontes de sentido.

Al ser el momento en el que se reciben y se le da la bienvenida al mundo a los niños, es trascendental preparar las condiciones para dar su bienvenida y su apertura al mundo. Un mundo al que llegan y todo está definido, y que, por lo tanto, debe también acoger los niños. Un mundo en el que “no es nada real, no está hecho de cosas ni de relaciones puramente reiformes entre cosas. Pero tampoco es vida ni vivencia. El mundo es un tercero, algo esencialmente distinto del ente” (Patočka, 1998, p. 76). El acogimiento entonces

implica entonces reconocer la singularidad de cada niña y niño, y brindar las oportunidades para que cada forma de ser y estar se interrelacione con otras, de modo que cada uno de ellos y ellas pueda sentirse dentro, uno con los otros, aceptado e incluido (Díez, 2007, p. 30, citado en *Alcaldía Mayor de Bogotá y Secretaría de Educación del Distrito*, 2020, p. 100).

La acogida toma entonces la forma de una relación del mundo con la existencia. En consecuencia, la acogida de la familia es fundamental para que se pueda alcanzar este propósito. Por ello, “el reto más grande que se tiene es acoger a cada niño y niña desde su singularidad, con su bagaje de experiencias, de saberes, de afectos, de deseos, de inseguridades y de vacíos para hacerlo sentir querido, valorado y respetado” (*Alcaldía Mayor de Bogotá & Secretaría de Educación del Distrito*, 2020, p. 100).

Para Patočka (1936), el niño “vive en un ambiente abierto, del cual elige lo que está en la situación que le es importante” (p. 288). Por esto, lo fundamental del movimiento del arraigo, no es sólo con la familia, sino con la educación, pues

es el tiempo de acogida en el que los niños y las niñas se aproximan por primera vez a los nuevos ambientes que les ofrecen las instituciones de la

educación inicial, es un tiempo de conocerse, de entenderse en la individualidad y en el colectivo del que ahora hacen parte las maestras, los maestros, las niñas, los niños y las familias. (*Alcaldía Mayor de Bogotá*, 2020, p. 110).

Agradecimientos

Al Dr. Germán Vargas por sus contribuciones para la elaboración de este documento.

Referencias

- Alcaldía Mayor de Bogotá & Secretaría de Educación del Distrito. (2020). *Lineamiento Pedagógico y Curricular para la Educación Inicial del Distrito*. Secretaría de Educación del Distrito.
- Bejarano, D. Valderrama, N. y Marroquín, D. (2019). *Lineamiento Pedagógico y Curricular para la Educación Inicial en el Distrito: Actualización Secretaría de Educación del Distrito*. Secretaría de Educación del Distrito.
- Cioran, E. (1998). *Del inconveniente de haber nacido*. Ediciones Taurus.
- Cladakis, M. (2020). Existencia y encuentro con el otro. Jan Patočka y el movimiento de la vida. *Tábano*, 15, 13–28. <https://doi.org/10.46553/tab.15.2019.p13-28>
- Frei, J. (2023). El maestro oculto: sobre el impacto de Patočka en la filosofía checa de hoy. En: *Patočka: Lector de Comenio. De la filosofía de la educación* (pp. 161-174). Editorial Aula de Humanidades.
- Frei, J. (2023). El concepto de la conversión fundamental de la vida en Patočka. En: *Ciudad e individuación —El cuidado del alma: Patočka – Simondon—*. Editorial Aula de Humanidades, Instituto Técnico Agrícola. 15-26.
- González-Di Pierro, E. (enero-diciembre de 2007). Algunos temas de la fenomenología de Jan Patočka. Platonismo, Europa, Asubjectividad, Movimiento existencial. *La Lámpara de Diógenes*. 8(15), 78-89. <https://www.redalyc.org/pdf/844/84401506.pdf>
- Lucero, J. N. (2022). Patočka: una filosofía fenomenológica para la política. *Geograficidade*.| 1(12), 75-82. <https://periodicos.uff.br/geograficidade/article/view/52660>

- Llorente-Cardo, J. (2018). Habitar la finitud: El primer movimiento de la existencia humana como asentamiento residencial en el pensamiento fenomenológico de Jan Patočka. *Quaderns de filosofia*, 5(1), 29-46. <https://doi.org/10.7203/qfia.5.1.11063>
- Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2018). Estrategia de acogida, bienestar y permanencia de las niñas y niños desde la educación inicial. https://www.colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/files_public/2022-08/Cartilla%20acogida%2C%20bienestar%20y%20permanencia.pdf
- Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) y Secretaría Distrital de Integración Social (SDIS). *Lineamiento Pedagógico para la Educación Inicial Indígena en Bogotá*. Sigma Editores. https://maguared.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/lineamiento_pedagogico_para_la_educacion_indigena_inicial.pdf
- Ortega-Rodríguez, I. (2005). El movimiento de la existencia humana de Jan Patočka. *Δαίμων*. *Revista de Filosofía*, 36, 159-168.
- Ortega-Rodríguez, I. (2019). Al infinito desde la finitud: la antropología filosófica de Jan Patočka. Anuario colombiano de fenomenología volumen XI. <https://editorialhumanidades.com/wp-content/uploads/2021/02/Anuario-XI-Ta-co-definitivo.pdf>
- Patočka, J. (1936). *El espíritu y las dos capas básicas de la intencionalidad*. En: *Patočka lector de Comenio. De la filosofía de la educación*. Eliška Krausová y Germán Vargas Guillén (trad.). Editorial Aula de Humanidades.
- Patočka, J. (1973). *Platón y Europa*. M. A. Galmarni (trad.). Ediciones Península.
- Patočka, J. (1988). *Ensayos heréticos*. Sobre la filosofía de la historia. Ediciones Península.
- Patočka, J. (1998). *El movimiento de la existencia humana*. Ediciones Encuentro.
- Patočka, J. (2007). *Libertad y sacrificio*. Ediciones Sígueme.
- Sartori-Cordova, V. Reflexão sobre os movimentos existenciais de Jan Patočka enquanto condição política: a importância da Lugarização da existência corpórea. *Geograficidade*. 1(12), 94-112. <https://periodicos.uff.br/geograficidade/issue/view/2509>
- Serrano de Haro, A. (2019). Patočka y Arendt sobre el movimiento inicial de la existencia humana. *Aporía · Revista Internacional de Investigaciones Filosóficas*, (3-Especial), 129-140. <https://doi.org/10.7764/aporia.3-Especial.1941>
- Walton, R. J. (2015). *Intencionalidad y horizonticidad*. Editorial Aula de Humanidades. Universidad San Buenaventura, Cali.
- Vargas-Guillén, G. (2023). *Más allá del aurea mediocritas. El alzarse y el conmoverse como efecto de formación en la autonomía* (Primer borrador). En prensa.

